

# EL PUÑAL DEL GODO.

DRAMA EN UN ACTO.

A MI BUEN AMIGO

DON TOMAS RODRIGUEZ RUBI.

*A tí, que sabes la historia y origen de este juguete, y el escaso tiempo que se me dió para escribirle, te le dedico ahora que le doy á luz; porque escudado con tu nombre, serán acaso mejor disimulados los muchos defectos inherentes á una obra escrita por apuesta en determinado número de horas. — No atiendas, pues, á su poco valor, sino al buen recuerdo que con ella te consagra tu amigo*

José Zorrilla.

MADRID, 20 de Diciembre de 1842.

## PERSONAS.

DON RODRIGO.  
EL CONDE DON JULIAN.

THEUDIA, noble godo.  
ROMANO, monge eremita.

La escena pasa en la soledad de Pederneira, monte de San Miguel, cerca de la ciudad de Viseo, en Portugal, la noche del día 9 de Setiembre de 719.

## ACTO UNICO.

Interior de la cabaña ó ermita del monge Romano, sostenida en su centro por un pilar de madera ó tronco de árbol, á cuyo pié hay dos asientos. A la derecha una pequeña hoguera colocada bajo un respiradero que da salida al humo. Asientos groseros por la escena. Puerta á la izquierda que da á otra habitación que se supone en la cabaña. Puerta en el fondo, abierta la cual se verá monte, al resplandor de los relámpagos. Al levantarse el telon se ve su claridad por las junturas, y se oye tronar á lo lejos. La hoguera y una tea alumbran la escena.

### ESCENA I.

EL MONGE ROMANO, A LA LUMBRE.

¡Qué tormenta nos amaga!  
¡Qué noche, válgame el cielo!  
Y esta lumbre se me apaga....  
¡Si está lloviznando hielo!

Cuán grande á Dios se concibe  
En aquesta soledad.  
¡De quién sino de él recibe  
Su aliento la tempestad?  
¡Cuyo es el terrible acento  
Y el fulgor que centellea  
Cuando zumba airado el viento  
Y el zénit relampaguea?  
¡Quién peñas y árboles hiende  
Con la centella veloz,  
Como segador que tiende  
Las espigas con su hoz?  
¡Quién sino Dios, que se asienta  
Sobre las nubes sereno  
Cuando en las nubes revienta  
El fragor del ronco trueno?  
Señor, que de las alturas  
De tu omnipotencia ves  
A tus pobres criaturas



ESCENA III.

EL ERMITANO, THEUDIA, DON RODRIGO, ENVUELTO EN UNA ESPECIE DE CLAMIDE LARGA Y ENTRANDO DISTRAIDO COMO MEDITANDO.

Erm. Me habiais puesto en temor. (A Don Rodrigo.)
Rod. Gracias.
Erm. ¿Os perdisteis?
Rod. No.
Erm. ¿Visteis el nublado?
Rod. Sí.
Erm. Y ¿dónde ibais?
Rod. ¿Qué sé yo!
Erm. Traeréis frio.
Rod. Así, así.
Erm. Calentaos, pues.
Rod. Sí haré.
(Al acercarse al fuego ve á Theudia, que escucha vuelto de espaldas á ellos.)
Rod. (aparte al Ermitano.) ¿Pero quién con vos está?
Erm. Un viajero, que poco ha llegó aquí.
Rod. ¿Quién es?
Erm. No sé.
Rod. No os fieis de ningun hombre: La dobléz y la traicion Abrega en el corazon El de mas prez y mas nombre.
Erm. Mas ved....
Rod. Yo sé lo que digo; Preguntadle el suyo á ese, Y veré, mal que le pese, Si es amigo ó enemigo.
Erm. De nosotros, ¿y por qué?
Rod. ¿A quién jamas ofendimos?
Rod. Todos, padre, delinquimos; Ved de hablarle.
Erm. Sí que haré.
Theud. (ap.) (No me gusta ese misterio Con que platican los dos. Estaré alerta, por Dios, Que puede ser lance serio.)
(Don Rodrigo va hácia el fuego, y aparta á Theudia para poner su banquillo.)
Rod. (á Theudia.) Hacedos, buen hombre, Allá.
Theud. (Pues gasta gran cortesía.)
Erm. (ap. á Theudia.) (Quiere ese sitio, es manía.)
Theud. Bien hace; en su casa está.
(Mas ahora que bien le miro, No es esta la vez primera Que he visto esa faz severa....
¿Gran Dios! ¿qué idea!... ¡eh! deliro.)
(Un espacio de silencio.)
Erm. (á Theud.) Callado estais.
Theud. ¿Qué quereis!
¿De qué os tengo yo de hablar?
Erm. ¿Una historia no sabeis Que podernos relatar?
Theud. Sé tantas, que duraria Mi relato un año entero,

Mas hoy mentarlas no quiero, Que es para mí aciago dia.
Rod. (con viveza y aire sombrío.) Tambien para mí lo es.
Theud. (id.) Y para todo español Lo será, mientras el sol Alumbre.
Rod. (agitado.) Decidme, pues; ¿Conque es hoy un dia aciago Para España?
Theud. Sí, por Dios! ¿Qué, no ha llegado hasta vos La noticia de ese estrago?
Erm. (queriendo interrumpirle.) En este desierto hundidos....
Rod. (interrumpiéndole.) Dejadle, pese á mi estrella! (Al ermitano.) Dejadle que me hable de ella, Aunque hiera mis oidos. ¿Habeis en España estado? (A Theudia.)
Theud. Bajo su cielo he nacido.
Rod. ¿Ay! nacer os ha cabido En pais bien desdichado. ¿Qué pasa hoy en él?
Theud. ¿Qué pasa? Presa es de gente salvaje A quien rinde vasallaje, Y que la asuela y la arrasa. Por dar entrada en su pecho A una venganza de amor, Ha abierto un conde traidor A los moros el estrecho.
Rod. Obró bien villanamente, Sí; ¡tómele Dios en cuenta A su rey tan torpe afrenta, Tan gran traicion á su gente!
Theud. Dicen que audaz le ultrajó En su hija el rey Don Rodrigo.
Rod. Mas si era el rey su enemigo, No lo era su reino, no.
Theud. Con moros hizo su flete, Y hoy hace años que en Jerez Se ahogó España de una vez En el turbio Guadalete.
Rod. Sí, allí lo perdimos todo: Debajo de su corriente Yace vergonzosamente La gloria del reino godo. ¡Maldito quien fué concordia Con los árabes á hacer, Y maldita la mujer Ocasion de la discordia!
Theud. ¿Sabeis esa historia?
Rod. Sí, { (Creciendo el interés en ambos.)
Y me prensa el corazon.
Theud. Tambien á mí.
Rod. Y con razon.
Theud. Sí, que su víctima fué.
Rod. Yo tambien.
Theud. ¿Sois vos de España?
Rod. (Reservándose de repente y con sequedad.) No lo sé.
Theud. (afanoso.) Vos....

Rod. Basta ya.
Theud. No, que atenazando está Mi memoria idea estraña.... Yo en Guadalete me hallé.
Rod. ¿Conmigo?
Theud. Con vos. ¿Dios mio! Hundirse le ví en el rio Y á ayudarle me arrojé, Pero ya no le ví mas.
Rod. ¿Theudia!
Theud. Señor. (Queriendo arrodillarse.)
Rod. ¡Alza, necio! Del mundo soy ya desprecio.
Theud. Pero de Theudia, jamas.
Rod. Padre, un escaso momento Dejados solos.
Erm. (á Theudia.) Por Dios, No le esciteis mucho vos.
Theud. Descuidad: de su contento No son escesos estraños, Que somos amigos viejos, Y de nuestra patria lejos, Nos vemos, tras largos años.
(El Ermitano entra en el interior de la cabaña por la izquierda.)

ESCENA IV.

DON RODRIGO, THEUDIA. (LLEVE.)

Rod. Háblame de mi España, Theudia amigo, Háblame de ella tú, que fuiste el solo En quien traicion tan fea no halló abrigo, En quien tu pobre rey no encontró dolo. Dime, ¿conserva aún el pueblo hispano Recuerdo alguno de la antigua gloria? ¿Qué piensa del vencido soberano?
Theudia, ¿qué sitio ocupa en su memoria?
Theud. No me lo preguntéis.
Rod. ¡Ah! te comprendo! Me culpa solo á mí.
Theud. Sois el vencido.
Rod. Desengaño es á un rey duro y tremendo. ¿Conque solo me dan?...
Theud. Mengua ú olvido. Mas basta ya, que vuestro afan entiendo. Y ¿cómo os hallo aquí?
Rod. Triste es mi historia, Theudia.
Theud. Y la mia.
Rod. Y yo, ¿cómo te hallo?
Theud. Huyendo de los moros.
Rod. ¿La victoria Llevan?
Theud. Ya es nuestro pueblo su vasallo.
Rod. ¿Tierra infeliz!
Theud. Sí, á fé. Toda la ocupan Esos infieles ya.
Rod. ¿Ya nada resta?
Theud. Un rincon en Asturias, do se agrupan Los que escaparon de la lid funesta.
Rod. Pero ¿podrán allí?...
Theud. No pueden nada,

Por mas que de ira y de venganza rayo, Levantó su pendon con alma osada Vuestro valiente primo Don Pelayo.
Rod. ¿Y mis nobles con él?
Theud. No, no hay ninguno.
Rod. ¿Ninguno, dices?
Theud. Perecieron todos A manos de los moros uno á uno.
Rod. ¿Qué resta, pues, de los ilustres godos?
Theud. Vos y yo nada mas; porque no cuento Al que con vil traicion nos ha vendido.
Rod. ¿Aun vive Don Julian?
Theud. Para escarmiento De los que á sus contrarios han servido.
Rod. ¿Vive! y ¿qué es ora de él?
Theud. En una torre Estuvo largo tiempo, mas con maña Huyó de allí.... su estrella le socorre.
Rod. Sí, sí, mi estrella, tan fatal á España. ¿Ay! bien mi corazon me lo decia; Su estrella marcha con la estrella mia!
Theud. ¿Qué es lo que hablais, señor?
Rod. Es mi secreto. (No para tí, de mi amistad objeto.) Es agüero fatal que á fin terrible De mi existencia el término ha sujeto.
Theud. ¿Y en agüeros creéis! es imposible.
Rod. Theudia, son los destinos celestiales Inmutables, y es justo su castigo Para los que han causado tantos males En la tierra cual yo.
Theud. Soñais, os digo. El noble osado que su suerte afronta, Hace cejar á su enemiga suerte, O halla tranquilidad segura y pronta En el reposo de gloriosa muerte. Eso es supersticion.
Rod. Ya yo sabia Que el insensato mundo Miedo ó supersticion lo llamaria. Mas ¡ay! que es la verdad!
Theud. Y á ese villano....
Rod. El cielo, de los godos enemigo, Para que acabe al fin, guarda su mano Con todos de una vez dando conmigo.
Theud. ¿Ay si yo doy con él! En la frontera Le perdí.
Rod. ¿Le seguiais?
Theud. Desde el dia Que ví frente á las nuestras su bandera, Vengar de ello juré á la patria mia. Y de soldado suyo disfrazado, De aventurero ya, ya de mendigo, Fuí su sombra do quier, do quier he estado De él en acecho, y la traicion conmigo. Mas un poder oculto le defiende; Jamas en ocasion hallarme pude.
Rod. En vano, sí, tu lealtad pretende Que el cielo en ello vengador te ayude.
Theud. ¿Ay si me vuelvo á ver sobre su huella! ¿Ay si algun dia mi furor le alcanza! No ha de valerle contra mí su estrella. Será como él traidora mi venganza.